

# CRECE LA DESCONFIANZA EN LA POLÍTICA

LA VANGUARDIA, editorial, 4.11.07

UN año después de las elecciones que dieron a Artur Mas una victoria pírrica y permitieron la reedición de un Govern tripartito presidido por José Montilla, la política catalana sigue siendo percibida como una fuente de problemas, más que como un positivo generador de soluciones. La situación política, en efecto, preocupa más a los ciudadanos que la complicada coyuntura económica, percibida con cierta inquietud. Ésta es una de las conclusiones más significativas de la encuesta que Noxa Consulting ha realizado para La Vanguardia.

Los factores que actualmente provocan inquietud o desapego no son consecuencia de las tensiones políticas, como sucedió durante el azaroso y tenso proceso de revisión del Estatut o con las disensiones en el interior del primer Govern tripartito. Ahora el sentimiento crítico y el enfado cívicos tienen su origen en la cadena de desastres que tan negativamente condicionan la vida cotidiana de los catalanes (comunicaciones por tren y carretera, socavones, apagones eléctricos). Una mayoría de los ciudadanos considera inaceptable el estado de las infraestructuras catalanas, del que responsabilizan fundamentalmente al Estado, aunque la mitad de ellos considera que también atañe al Govern.

Mediocre, "regular", ha sido para los ciudadanos el primer año del Govern de José Montilla. Cosa que, sin embargo, no permite a la oposición lanzar las campanas al vuelo. No sólo porque el president Montilla suscita más confianza que Artur Mas, jefe de la oposición. Ni tampoco porque sea el PSC el partido del que los catalanes afirmen sentirse más cerca. Ni tan siquiera porque los catalanes, situados en la tesitura de tener que

escoger entre Artur Mas o José Montilla, escogerían a este último como president de la Generalitat, aguando, por consiguiente, el argumento de la victoria escamoteada que tantas veces ha repetido CiU. La razón es que la competición entre CiU y ERC está situando a la federación que lideró Jordi Pujol fuera del centro, en el que, una y otra vez se colocan los catalanes que, en una gran mayoría, comparten sin complejos los sentimientos de catalanidad y españolidad.

Por su parte, el Partido Popular sigue pagando el peaje de no haber entendido todavía a estas alturas que, por idéntica razón, no fructificará nunca en Catalunya una defensa de la españolidad que implique ninguneo, desprecio o indiferencia hacia la catalanidad.

Sería un error que los tres partidos del Govern de Progrés consideraran asegurado su control de la política catalana. Muy lejos están de alcanzar tal objetivo. La detallada encuesta de Noxa demuestra que, dejando a un lado cierta percepción positiva de la sanidad, la mayoría de las iniciativas del Govern son contempladas, en el mejor de los casos, con incredulidad, y, en el peor, con franca desafección. Baste constatar, al respecto, que el pacto entre el ministro Solbes y el conseller Castells por la financiación catalana suscita escepticismo, el trazado del AVE por el centro de Barcelona inquieta, la propuesta del vicepresidente Carod sobre el referéndum de la independencia provoca una clara división social y la idea de disminuir la velocidad para reducir la contaminación no cuenta ni con la aquiescencia del votante de ICV.

La citada encuesta sugiere que en este momento el mapa político catalán no varía significativamente. Y que la irritación cívica no causa daños visibles ni al presidente Zapatero ni al PSC. Sin embargo, el dato

de la abstención, que será clave para el resultado del próximo marzo, no está nada claro. Lo único que está claro en Catalunya es que una zanja separa la ciudadanía de su entera clase política.